

LA REVOLUCIÓN CUBANA, LA COMUNIDAD JUDÍA Y LA LEGACIÓN DE ISRAEL EN LA HABANA, 1959-1967

MARGALIT BEJARANO

Introducción

En vísperas de la revolución castrista, la colectividad judía en Cuba se consideraba –y era vista por los demás– como una minoría dentro de la sociedad general. Los judíos eran conocidos popularmente como “polacos”, un apodo que marcaba su supuesto origen étnico pero al mismo tiempo simbolizaba su extranjería.¹

Los judíos, cuya posición económica mejoró considerablemente desde la Segunda Guerra Mundial, aspiraban a enaltecer su prestigio social como grupo y transmitir su identidad judía a sus hijos. El Patronato, la casa de la comunidad hebrea de Cuba, llenaba esta doble aspiración: el magnífico edificio, diseñado por el famoso arquitecto Aquiles Capablanca, debía crear una presencia respetable de los judíos como grupo frente a la burguesía cubana, mientras que sus actividades sociales y culturales formaban un marco de defensa contra la asimilación. Un libro publicado para celebrar la piedra fundamental del Patronato revela los deseos de sus fundadores:

La casa será el hogar de toda la comunidad hebrea para la satisfacción de nuestras necesidades, tanto las nacionales, religiosas, culturales, benéficas y educacionales [...] Aspiramos a que nuestra comunidad mejore y se supere en todos los órdenes y que podamos mostrar a la sociedad cubana el ejemplo alentador de una colectivi-

1 “Polacos’ – las significaciones del apodo de los judíos de Cuba”, *Comunidades de ascendencia centro-oriental europea en América Latina al advenimiento del siglo XXI*, Mariusz Malinowski & Wladyslaw T. Miodunka (eds.), Varsovia 2001.

dad que realiza una alta vida social y cultural.²

El gobierno de Fulgencio Batista respetaba y aún legitimizaba los vínculos especiales que unían a la comunidad judía con el Estado de Israel, y lo consideraba su madre patria, aunque la mayoría de los inmigrantes judíos habían nacido en Polonia o en Turquía. En 1954, cuando el primer embajador israelí presentó sus credenciales al presidente cubano, éste se refirió a la comunidad judía como “*votre colonie*”.³

Las relaciones diplomáticas entre Israel y el gobierno de Batista eran cordiales, pero restringidas. Para ahorrar los gastos de la cancillería del joven estado, el embajador israelí en México representaba ocho países de la región y llegaba a Cuba una vez por año en visita oficial. El trabajo diplomático corriente estaba a cargo del cónsul honorario Sender Kaplan, uno de los líderes más destacados del movimiento sionista local y editor del periódico *Havaner Lebn* (Vida Habanera).⁴

La representación oficial de Israel en Cuba era de interés para los judíos locales, que se sentían más seguros desde la fundación del Estado de Israel.⁵ Activistas sionistas habían contribuido para alquilar el local del consulado israelí y subvencionaban sus gastos. Las campañas sionistas que las acompañaban constituían el eje de la vida judía en los años 1950. En aquel período el gobierno cubano daba plena libertad a las organizaciones sionistas para organizar campañas y enviar el dinero recaudado a Israel, reconociendo el derecho de los judíos cubanos de apoyarlo.

Las relaciones entre Cuba, Israel y los judíos se manifiestan simbólicamente en la plantación del bosque José Martí. Los judíos de Cuba participaron en el centenario del natalicio de Martí, considerado por los cubanos como „el apóstol“ a través de una campaña de árboles lanzada por el Fondo Nacional Judío (*Keren Kayemet LeIsrael*). El presidente Batista con otros políticos cubanos contribuyeron a la campaña sionista

2 “El señor León Hiller afirma: ‘levantar la casa de la comunidad significa asegurar el futuro de la vida hebrea en Cuba’”, entrevista a cargo del Dr. Dionisio Castiel, *La Piedra Fundamental*, Patronato de la Casa de la Comunidad Hebrea, La Habana 1951, p. 15.

3 Kessary a Malat, 20.7.1954, Archivo del Estado de Israel [ISA] hz3/2/455.

4 Sender Kaplan, “Cónsul Honorario de Israel” en: Margalit Bejarano, *La Comunidad Hebrea de Cuba – la memoria y la historia*, Jerusalén 1996, pp. 208-209.

5 Entrevistas con David Utiansky, Tel Aviv 1981 e Israel Luski, Miami 1984, Instituto Harman de Judaísmo Contemporáneo, Universidad Hebrea de Jerusalén [ICJ].

que conmemoraba a José Martí con un bosque plantado en las montañas de Judea.⁶

El triunfo de la revolución castrista (1959) cambió las reglas del juego y transformó las relaciones entre el gobierno revolucionario, Israel y la comunidad judía. Las estructuras políticas y sociales anteriores perdieron su relevancia bajo la presión de un nacionalismo radical que exigía una identificación total con el nuevo régimen. Los judíos que deseaban integrarse a la revolución dejaron de pertenecer a una minoría y fueron aceptados plenamente y sin prejuicios. Sin embargo, debían renunciar a su particularidad judía, cuya continuidad era posible solamente dentro de los marcos religiosos, en base a la libertad de culto. Los judíos que escogieron seguir manteniendo su fe religiosa quedaban al margen de la nueva sociedad.

Los judíos que permanecieron en Cuba después del éxodo de 1960-63 tuvieron que redefinir sus relaciones con el Estado de Israel, el cual, paradójicamente, fortaleció sus lazos diplomáticos con Cuba después de la revolución. La conducción de la legación israelí pasó plenamente a manos de los emisarios de la Cancillería de Jerusalén.

El propósito de este artículo es analizar las relaciones entre el gobierno cubano, los judíos e Israel desde la perspectiva de la legación israelí en La Habana. Entre 1959 y 1967 la mayoría de la comunidad judía pierde la base económica de su subsistencia, un proceso que se completa con la nacionalización de pequeños negocios en 1968. El mismo año se manifiesta la sumisión de Fidel Castro a la Unión Soviética con el apoyo a la ocupación de Praga. La Guerra de los Seis Días estableció las fronteras entre los campos de batalla, poniendo a la comunidad judía en una situación problemática y conflictiva.

La comunidad judía y el gobierno revolucionario

Bajo el régimen de Batista, casi toda la población judía se mantenía alejada de la vida política, y sólo una veintena de jóvenes participaron activamente en la lucha revolucionaria. Sin embargo, los judíos

6 Tuchman y Raich al Dpto. Latinoamericano, 19.5.1954; Shames y Tuchman a la Oficina Central del Keren Kayemet LeIsrael, 14.10.1954, Archivo Sionista Central [ASC] KKL5/21087.

compartían el repudio hacia los crímenes de la dictadura militar, así como el entusiasmo por el triunfo de la revolución. Durante 1959 la vida judía parecía seguir su rumbo anterior. El nuevo régimen manifestó una simpatía especial hacia la comunidad judía y el Estado de Israel. El diario *El Mundo* dedicó una revista ilustrada a la comunidad hebrea de Cuba.⁷ El editor era Marcos Matterín, un intelectual que buscaba integrar los dos componentes de su identidad hebreo-cubana, manifestando la adhesión de los judíos a la revolución. En una fotografía, Fidel Castro recibe a los representantes de la comunidad judía con la siguiente inscripción: “La colectividad hebrea de Cuba, integrada por sus tres sectores: ashkenazita, sefardí y americano, hizo un donativo de \$15.000,00 para la ayuda a las ciudades devastadas y a la Reforma Agraria, en gesto de sincera penetración hacia las víctimas de la guerra por la liberación y por el triunfo de tan señalada aspiración revolucionaria”.⁸ Un artículo en la misma revista señala que con motivo del 26 de julio⁹ la Unión Sionista “ofreció espontáneamente” su local, para atender a los campesinos con ayuda médica, comida y ropa.¹⁰ La revista refleja el hecho de que hasta finales de 1959 no se provocaron cambios estructurales o personales dentro de la comunidad judía.

Sin embargo, detrás de esta fachada amigable comenzaban a surgir la preocupación y el miedo. La prohibición de mandar dinero al exterior sin permiso convertía a las campañas sionistas, que hasta entonces cumplían un papel central en la vida judía, en actos ilegales. Una carta secreta de una activista del *Keren Kayemet LeIsrael* revela el miedo y el pánico de los líderes sionistas que buscaban la forma de deshacerse sin riesgo del dinero destinado para Israel.¹¹

La decadencia de la comunidad judía comienza en 1960, con la Reforma Urbana: “Las nuevas leyes provocaron un verdadero pánico entre la

7 *El Mundo Ilustrado*, La Habana, 4.10.1959, número especial, dedicado a la comunidad hebrea de Cuba con motivo del Año Nuevo 5720.

8 *Ibid*, p. 8.

9 El 26 de julio se celebra el ataque al cuartel Moncada en 1953, un evento fundamental en la historia de la revolución castrista.

10 *Ibid*, p. 10.

11 Stern a Peskin, 24.3.1959, Graiver a Berntal 15.5.59, Gordon a Graiver, 30.7.59, Gordon a Karin, 25.2.60, ASC KKL5/24418; Barromi al Director de Malat, 6.1.1960, ISA hz3349/9. Stern al KKL, marzo 1960, ISA hz3343/8.

comunidad judía que fue fuertemente perjudicada [...] y aumentaron la sensación de inseguridad y la conciencia de que no tienen futuro en este país. [...] La Federación Sionista quedó sin liderazgo, ya que el Presidente salió al exterior para no volver, así como el secretario”.¹²

Sin embargo, se trata básicamente de un fenómeno demográfico, debido al éxodo de casi el 80% de los judíos entre 1960 y 1963. Tal como en el resto de la burguesía cubana, la emigración comenzó entre los más pudientes, que también fueron los primeros afectados por la intervención.¹³ Hasta finales de 1960, la salida de Cuba era relativamente fácil; en enero de 1961 los Estados Unidos rompieron sus relaciones diplomáticas con Cuba y la obtención de documentos y pasajes se hizo mucho más difícil, aunque los vuelos comerciales a los EE.UU. siguieron hasta la crisis de los misiles en octubre de 1962. Entre noviembre de 1962 y noviembre de 1965 el gobierno cubano impuso muchas restricciones a la emigración. Sin embargo, muchos judíos lograron salir de Cuba a través de México, Curaçao o Jamaica, gracias a la ayuda de la HIAS (Hebrew Immigrant Aid Society).¹⁴

Los judíos, por su experiencia histórica, eran susceptibles a los cambios políticos, aún antes de que Fidel se declarara marxista-leninista. Un informe de febrero de 1961, escrito por el diplomático israelí Joel Barromi, describe la atmósfera de depresión, pánico y miedo de la intervención, concluyendo: “Hay dinero, pero no hay confianza en la inversión en Cuba y no hay forma legal de sacarlo al exterior. [...] Los judíos de Europa Oriental prevén un futuro oscuro por la conquista comunista de Cuba”.¹⁵

De los 12.000 judíos del período prerrevolucionario, hasta finales de 1962 quedaron alrededor de 5.000. Un año después, el número disminuyó a 2.500, divididos –según la legación israelí– en tres grupos: los que creían que ellos y sus hijos tenían futuro en Cuba, los leales al régimen castrista y la gente que no se sentía capaz de empezar una nueva vida en otro país.¹⁶ Los dos primeros grupos no tuvieron ningún problema de integrarse al nuevo sistema, ya que el gobierno trataba a sus ciudadanos según su

12 Prato a Malat, 15.10.1960, ISA hz3342/40.

13 Prato a Malat, 14.11.1960, ISA hz3343/15.

14 Margalit Bejarano, “From Havana to Miami, The Cuban Jewish Community”, *Judaica Latinoamericana* III, Jerusalén 1997, pp. 119-123.

15 Barromi a Malat, 26.2.1960, ISA hz3343/8.

16 Malat a la legación en La Habana, 10.2.1963, ISA hz3440/28.

lealtad revolucionaria, sin distinción de origen. Algunos se afiliaron al Partido Comunista, llegando a cumplir altos puestos.¹⁷

Un informe del *American Jewish Committee* de 1966 se refiere principalmente al tercer grupo: en La Habana viven 1.000 askenazíes y 700 sefardíes; en las provincias, 100 askenazíes y 300 sefardíes, con un total de 2.100. El 45% de esta población tiene más de 56 años, y sólo el 35% entre 16 y 55. De éstos últimos, la mitad son mujeres que no trabajan fuera de su hogar.¹⁸ Con una fuerza laboral tan baja, muchos quedaron al amparo de las instituciones comunitarias, que a su vez recibían ayuda de la oficina del *Joint* en Suiza para la población menesterosa de la comunidad, cuyo número llegaba en 1965 a 340 familias.¹⁹

La red institucional prerrevolucionaria estaba compuesta por cinco sinagogas, tres escuelas, numerosas instituciones sociales y culturales, y varios grupos dependientes de la *Unión Sionista*. El gobierno revolucionario cubano, sensible a su imagen internacional, no cerró ninguna institución judía y mostró consideración a sus necesidades religiosas, a veces en contra de sus propias leyes. Mientras que en las provincias los judíos prefirieron cerrar sus sedes sociales y entregar los edificios al gobierno, la comunidad de la capital, pequeña y empobrecida, guardó los edificios casi vacíos, que cumplían una doble función: proveer las necesidades materiales y espirituales de sus miembros y servir el régimen como vitrinas de la libertad de culto.²⁰

Con la imposición de un ateísmo oficial, el gobierno cubano prohibió a los miembros del Partido Comunista participar en cultos religiosos de cualquier índole. No sólo los militantes del partido temían perjudicar su imagen entrando en una casa de rezo, sino también las personas que querían

17 Vea la biografías en: Maritza Corrales Capestany, *La isla elegida: los judíos en Cuba*, La Habana 2007.

18 Simon Segal, "Report on the Jewish Life in Cuba", 26.9.1966, American Jewish Committee [AJC]. Quiero agradecer a Jacobo Kovadloff por el material del archivo del AJC. Haim Yaari, Ministro Plenipotenciario de Israel, estima que sólo el 30% de los judíos trabajan, 25% viven de renta y 45% no tienen entrada fija y viven de la venta de sus pertenencias. Yaari a Malat, 10.12.1963, ISA hz 3440/28.

19 Levav al director de Malat, 11.5.1967, ISA hz4064/1, Levav a Malat, 27.12.65, hz 3593/23.

20 Margalit Bejarano, "The Jewish Community of Cuba between Continuity and Extinction", *Jewish Political Studies Review*, 3, 1 & 2, primavera de 1991, pp. 126-129; ídem, "Antisemitism in Cuba under Democratic, Military and Revolutionary Regimes 1944-1963", *Patterns of Prejudice*, 24, 1, IJA, verano de 1990, pp. 40-42.

conservar sus derechos laborales o la carrera de sus hijos. El gobierno cubano manifestó tolerancia hacia las comunidades religiosas, pero no hacia la religiosidad individual. Los judíos tenían que elegir entre la integración al nuevo orden político y la afiliación a la comunidad, la cual los clasificaba como religiosos o practicantes.

Los judíos que se identificaban con la comunidad judía quedaron al margen de la vida social cubana, pero tenían una libertad considerable –en su carácter de institución religiosa– dentro de los límites permitidos por el gobierno. Los líderes de la organización religiosa *Adat Israel* mandaron un memorándum a Fidel Castro, explicando la importancia religiosa de la carne *kasher* y de las *matzot* de *Pésaj* para el mantenimiento de su religión. El gobierno les permitió utilizar el matadero municipal para suministrar carne a los judíos observantes, en el marco de las cuotas de comida otorgados por la libreta.²¹ El *Congreso Judío Canadiense* se encargó de enviar cada año a la comunidad judía de Cuba *matzot* y otros productos para *Pésaj*, que se vendían por un precio simbólico a los judíos de la capital y de las provincias. En 1967 se repartieron productos de *Pésaj* a 2.450 judíos, 400 de ellos en las provincias.²²

El liderazgo comunitario estaba compuesto por los activistas del período prerrevolucionario, algunos en sus viejos cargos, y otros con nuevas perspectivas de adelanto en la jerarquía institucional.²³ El grupo de viejos comunistas, organizados en la *Unión Popular Hebrea*, aspiraba a asumir la representación de la comunidad judía y consiguió mantener cierta presencia con la “Hora hebrea revolucionaria”, media hora semanal de transmisión de radio. En 1962, una delegación de tres judíos comunistas viajó a Polonia para representar al “judaísmo cubano progresista” en el aniversario de la rebelión del gueto de Varsovia.²⁴

Según un informe de la legación israelí, las actividades de los comunistas judíos estaban sujetas a una “comisión judía que funciona al lado de la

21 Yosef Kleiner, “Actividades de Adat Israel en Cuba” (en idish), *Noticias de la Vida Hebrea en Cuba*, mayo 1962, p. 13.

22 Levav a Malat, 9.5.1967, ISA 4064/7.

23 Malat a la legación en La Habana, 10.2.1963, ISA hz3440/28. Ver también los informes de Lavy Becker al Canadian Jewish Congress; entrevistas de la autora con Moshe Baldas (Tel Aviv 1982), ICJ.

24 Prato a Malat, 9.2.61, ISA HZ3343/8; Kimron a Malat, 18.4.62, ISA hz3440/28, Levav a Malat, ISA hz4064/7.

Coordinación y Organización Revolucionaria de la ORI [Organizaciones Revolucionarias Integradas]”,²⁵ compuesta por dos activistas de la *Unión Popular Hebrea*, Jaime Novomodni, Marcos Epstein (Mordejai Rutkevitz), y Fabio Grobart; “el espíritu comunista vivo, que mueve *todo* el liderazgo comunista en Cuba y mantiene relaciones personales casi diariamente con Fidel Castro”.²⁶

Fabio Grobart, fundador del Partido Comunista Cubano en 1925 y un personaje clave en toda su historia, llegó a cumplir un rol central en el régimen revolucionario.²⁷ Dos de sus ex-compañeros de los años ’20, David Utiansky y Eliezer Aronovsky, se dirigieron a él a finales de 1962 pidiendo su intervención a favor de algunos presos judíos, involucrados en la adquisición ilegal de dólares. Los solicitantes no negaron el delito, pero describieron a los culpables como víctimas pobres de las circunstancias en Cuba. Frente a la crítica del líder comunista contra la actitud poco revolucionaria de la comunidad judía, los dos activistas destacaron el perfil bajo que mantenía la comunidad y la ausencia de judíos entre los contrarrevolucionarios: “La colonia hebrea en su totalidad, después de perder su fortuna y vida lograda en Cuba durante medio siglo, no protestó ante nadie y no levantó su voz de protesta contra el gobierno de Cuba, limitándose simplemente a abandonar el país”.²⁸

Grobart, que rechazó el pedido, se quejó contra la ingratitud de la comunidad frente a la generosidad del gobierno de Castro:

25 ORI, fundado en 1961 como Partido Socialista que unía los tres órganos revolucionarios: el Movimiento 26 de Julio, el Partido Socialista Popular y el Directorio Estudiantil.

26 Kimron a Malat, 1.4.1963, ISA hz 3440/28.

27 Fabio Grobart nació como Avram Moishe Grobard en Polonia (1905) y llegó a Cuba en 1924 bajo el seudónimo Avraham Simjovich. Tuvo un rol importante en la organización de la actividad comunista entre los inmigrantes judíos, pero su actividad a nivel nacional lo alejó del ambiente judío. Fue considerado el líder que dirigía los contactos con el Komintern detrás de la cortina de hierro. Sobre la biografía de Fabio Grobart ver: Jorge Fuentes, *El polaquito*, La Habana 2005; Maritza Corrales Capestany, *La isla elegida: Los judíos en Cuba*, La Habana 2007, pp. 23-34; Entrevista con David Utiansky, Tel Aviv 1981, Osher Schuchinsky, Miami 1984, División de Historia Oral, Instituto Harman de Judaísmo Contemporáneo, Universidad Hebrea de Jerusalén [ICJ].

28 El informe (en castellano) está adjunto a la carta (en hebreo) de Kimron al director de Malat, 12.12.1962, ISA hz3440/28.

Fabio nos reprocha porque no contestamos y aclaramos en la prensa hebrea de los Estados Unidos la falsedad de sus informes sobre la vida hebrea en Cuba [...]

[Fabio pregunta] cómo es que la colonia hebrea no felicitó ni con dos palabras al Gobierno de Cuba después de librarse una sangrienta batalla en Girón. [...] Es casi escandaloso, según él, de no haber agradecido al Gobierno Revolucionario por la medida exclusiva y atención especialísima en librarnos de la nacionalización del colegio hebreo; proveer y pagar a los maestros, transporte y las demás facilidades, para que allí incluso **se enseñe sionismo**²⁹ (subrayado por la autora).

Con referencia a la última frase, es interesante notar la impresión de un funcionario de la legación israelí frente a la actitud de Grobart: “En todas nuestras conversaciones con el Ministerio del Exterior cubano así como con otras personalidades públicas, nunca sentimos un tono anti-israelí o anti-sionista. Por supuesto que esto es totalmente diferente cuando se trata de un comunista judío de Europa Oriental”. Los viejos comunistas judíos no querían dejar la escuela judía en manos de la dirigencia sionista “burguesa y anti-revolucionaria”.³⁰

La actitud del viejo líder comunista refleja la intención de convertir la “comisión judía” en una *Yevsekzie* –un órgano de mediación entre los judíos y el gobierno– tal como la “Sección Judía” del Partido Comunista que había existido en la Unión Soviética después de la revolución bolchevique. Sin embargo, el gobierno cubano no tenía interés en imponer el liderazgo de los viejos activistas del PSP³¹ a las instituciones judías que los rechazaban. La *Unión Popular Hebrea* dejó de existir en 1965, pero el grupo de viejos comunistas (alrededor de 24) se reunía en el Patronato una vez por semana. Según un informe de la legación israelí de junio 1967, la *Yevsekzie* atacó al Estado de Israel en su media hora radial, provocando mucha oposición dentro de la comunidad judía, hasta que tuvieron que retirarse del Patronato.³²

El nuevo líder que empezó a destacarse en este período era Moisés

29 Ibid.

30 Kimron a Malat, 29.1.1963, Kimron a Malat, 18.4.1962, ISA hz 3440/28.

31 Partido Socialista Popular, nombre del antiguo Partido Comunista Cubano.

32 Levav al director de Malat, 4.7.1967, ISA hz4064/7; Entrevistas con David Utiansky y con Moisés Baldas, 1981-82, ICJ.

Baldas, que llegó a representar la comunidad judía ante el gobierno cubano, la legación israelí y las instituciones judías del extranjero. Baldas había emigrado a Cuba en 1927 dedicándose principalmente a sus negocios. En su infancia estudió en la escuela *Tarbut* en Polonia y hablaba hebreo con fluidez, un idioma que había conservado y que lo ayudó en los contactos con los representantes israelíes después de la revolución. Era autodidacta en temas judaicos y apoyaba al Movimiento Sionista, pero hasta la revolución se había mantenido alejado de las instituciones judías y no formaba parte de su liderazgo. Sus contactos sociales eran con no judíos, algunos de los cuales llegaron a obtener cargos de responsabilidad en el gobierno revolucionario. Tal como el *shtadlán* [intercesor] en la comunidad tradicional, supo utilizar sus relaciones personales para interceder a favor de la comunidad y de sus miembros.³³

Las relaciones entre Cuba e Israel

La legación de Israel en La Habana se abre en 1960, poco después de que Cuba estableciera relaciones económicas y políticas con la Unión Soviética y los primeros contactos con el mundo árabe. Israel en aquel período era un joven y pequeño estado, rodeado por enemigos, que ganó la simpatía de los revolucionarios cubanos por su valentía y pionerismo. Sin embargo, los altos funcionarios cubanos no podían manifestar abiertamente su aprecio hacia Israel. El gobierno israelí, conducido por el Partido Laborista, quería acercarse al nuevo régimen por razones ideológicas. Yoel Barromi, el diplomático enviado por el Ministerio de Relaciones Exteriores para abrir la nueva legación israelí, recuerda que interpretaba su misión en términos puramente ideológicos: “Lo extraño es que me sentí enviado por un gobierno socialista, el gobierno de Israel, para ayudar a Cuba a volver a la órbita del socialismo democrático”. Mientras que Cuba mantenía un perfil bajo en sus relaciones con Israel debido a su acercamiento al bloque soviético y a la República Árabe Unida (Egipto y Siria), Israel

33 Entrevistas con Moisés Baldas ICJ; Memorias (borrador de autobiografía) escritas a mano por Moisés Baldas, en poder de la autora.

debía tomar en cuenta sus relaciones con los Estados Unidos.³⁴ El primer período después de la revolución, considerado la “luna de miel” entre los dos países, se parecía a un casamiento secreto, donde los cónyuges sienten afecto mutuo, pero tienen que comportarse con discreción para no despertar las sospechas de sus familiares.

El primer Ministro Plenipotenciario de Israel en La Habana, Ionatán Prato, que llegó a Cuba en octubre de 1960, escribe en su informe de febrero de 1961:

En círculos oficiales, así como en el público, existe una simpatía y aprecio hacia Israel [debido] al espíritu “pionero” de la revolución, su contenido socialista, sus aspiraciones a la libertad de los pueblos. [...] A pesar de la tendencia de la propaganda oficial de dividir el mundo en dos: los soviéticos y sus amigos por un lado, y los imperi-
alistas y los que cumplen su voluntad por el otro, nosotros recibimos un silencio que tenemos que bendecir³⁵ (subrayado por la autora).

Las relaciones entre los dos países se desarrollaron a dos niveles paralelos, a veces contradictorios: la arena internacional, y los contactos directos entre los representantes israelíes y los funcionarios del gobierno cubano. La legación cubana en Israel tuvo una influencia importante sobre estos contactos.

Bajo el gobierno de Batista, Cuba estaba representada en Israel por el Ministro Plenipotenciario Olmo Orizondo (nominado en 1957) y por el *Chargé d’Affaires* (israelí) David Ferdman. Al estallar la revolución, la legación cubana siguió funcionando un año y medio gracias al trabajo voluntario de la empleada local nacida en Cuba, Clara Malchi, que al reanudar las relaciones entre los dos países fue nombrada diplomática cubana.³⁶ El nuevo Ministro Plenipotenciario –acreditado para Israel e Italia– era un judío de origen alemán que se convirtió en el protagonista principal entre bastidores de las relaciones especiales entre Cuba e Israel.

34 Entrevista con Joel Barromi, Jerusalén 2007, ICJ; Kapel al Ministro Plenipotenciario en México, 22.6.59, Kapel a Darom, 26.10.1959, ISA hz3121/30. Sobre la política de Cuba en el Medio Oriente ver: Damián J. Fernández, *Cuba’s foreign policy in the Middle East*, Boulder 1988, pp. 3-10, 35-38.

35 Prato al Ministerio del Exterior, febrero de 1961, ISA hz3342/39.

36 Kapel a Darom, 26.10.1959, Malat a Baires, 22.11.1959, ISA hz3121/30; Entrevista con Clara Malchi, Ramat Hasharon 2007.

Ricardo Subirana Lobo (Richard Wolf) nació en Hannover en 1887 e hizo su fortuna gracias a una importante invención en metalurgia.³⁷ En 1913 se radicó en Cuba, donde se integró a la alta burguesía adoptando el apellido de su esposa (Francisca Subirana), y no tuvo ningún contacto con la comunidad judía. Sus relaciones con Fidel Castro –un asunto que todavía no ha sido estudiado– comenzaron gracias a su apoyo material a la lucha contra Batista. Después de la revolución fue invitado a tomar parte en el nuevo gobierno, pero recordando su militancia sionista de joven en Alemania, pidió ser nombrado embajador en Israel. Subirana Lobo era el intérprete y el mediador entre la legación israelí y el máximo líder. Para Moisés Baldas, el presidente de la comunidad judía, el embajador cubano era la persona clave para resolver los problemas más complejos que requerían la intervención personal de Fidel.³⁸ Los contactos personales de Subirana con Castro fueron un factor primordial en las relaciones diplomáticas entre Cuba e Israel. Su más destacado logro fue enviar a Cuba técnicos israelíes especialistas en cítricos y otras ramas de la agricultura. El embajador cubano pagaba de su bolsillo particular los gastos de mantenimiento de la legación en Israel, así como los pasajes y sueldos de los expertos israelíes.³⁹

Según la documentación de la cancillería israelí, Subirana trató de desarrollar las relaciones económicas entre Israel y Cuba, que hasta entonces eran muy reducidas, con la idea de que sólo a través de un intercambio comercial considerable se podía superar la influencia árabe. Un acuerdo comercial firmado por el gobierno de Batista tres meses antes de su derrocamiento fue prolongado por el gobierno revolucionario hasta finales de 1960. Cuba exportó azúcar a Israel y recibió ayuda técnica, así como cabras lecheras.⁴⁰

A pesar de su interés por establecer contactos económicos con Cuba, Israel no podía arriesgar la asistencia que recibía de los Estados Unidos. El embajador israelí en Washington explicó al Ministerio del Exterior que el decreto de ley formulado por el congreso norteamericano contra el

37 Maritza Corrales Capestany, *La isla elegida: Los judíos en Cuba*, La Habana 2007, pp. 43-52.

38 Levav al Director de Malat, 11.5.1967, ISA hz4064/1; entrevista con Moshe Baldas.

39 Levav a Eshel, 30.6.1966, Levav a Eshel, 30.6.1966, ISA hz4064/1.

40 Decreto no. 3329, Gaceta Oficial, 1.10.1958; Raúl Roa a Barromi, 2.12.1959, ISA hz1953/19; Sinai Rome a Levavi, 7.3.1961, ISA hz3343/15.

financiamiento de ayuda económica y técnica a Cuba se refería también al envío de cabras o de expertos en agricultura.⁴¹ Para evitar complicaciones con los Estados Unidos, así como con los aliados árabes de Cuba, Subirana Lobo sugirió organizar el envío de expertos israelíes a través de un acuerdo entre la Asociación de Amistad con Cuba en Israel y la Asociación de Amistad con Israel en Cuba, y evitar que se publicara en los medios de comunicación.⁴²

La tácita amistad entre Cuba e Israel cayó víctima de la política internacional cubana, de su orientación tercermundista y su acercamiento a la OLP. La *Conferencia Tricontinental* que se llevó a cabo en La Habana en enero del 1966 adoptó decisiones que condenaron ferozmente a Israel, tildándolo de: “Estado títere, impuesto por la fuerza en la patria árabe, utilizado para la penetración imperialista en los tres continentes”.⁴³

El gobierno israelí mandó una carta de protesta contra la declaración de la *Tricontinental*, que las autoridades cubanas se negaron a contestar. El Ministro Plenipotenciario Levav fue recibido por el Viceministro del Exterior, Arnol Gutiérrez, que “nos pidió distinguir entre los hechos de la *Organización Tricontinental* y su secretaría y las relaciones entre Cuba e Israel”. Con referencia al secretario de esta organización, Osmany Cienfuegos, Gutiérrez explicó que no representaba el gobierno cubano, ocupaba su cargo como persona privada y estaba sujeto a la presión de la República Árabe Unida. Concluyó diciendo que “las relaciones de Cuba e Israel son normales y respetuosas y el gobierno cubano quiere mejorarlas[...] Están llenos de aprecio hacia nosotros y agradecidos por la ayuda técnica”.⁴⁴

Es interesante notar que en los mismos días que se realizaba en la capital cubana la Conferencia Tricontinental, la *Unión de Juventud Comunista* celebró la entrega de un premio de pintura en una escuela primaria de La Habana Vieja, llamada “Estado de Israel”. La directora dijo en su discurso que “en la ceremonia toman parte representantes del Estado de Israel, un país amigo de Cuba, que también se liberó hace pocos años”. Moisés Baldas, el

41 Harman a Arad, 11.9.1963, ISA hz 1909/15.

42 Malat a la legación en La Habana, 1.6.1963, ISA hz1909/15.

43 Malat al embajador en Roma, 15.6.1966 ISA hz4064/1.

44 Malat al embajador en Roma, 15.6.1966, 4064/1. Sobre la política de Cuba hacia Israel, ver: Maritza Corrales Capestany, “Revolution, Ethnicity, and Religions in Cuba: Similarities, Differences, and Dichotomies in the Case of the Jews”, *Identities in an Era of Globalization and Multiculturalism: Latin America in the Jewish World*, Judit Bokser Liwerant et. al., Leiden-Boston 2008, pp. 209-214.

presidente de la comunidad judía y de la *Unión Sionista*, que había colocado un retrato de Teodoro Herzl en la escuela, regaló a los alumnos uniformes azules y blancos y cada año organizaba un acto conmemorativo de la independencia de Israel.⁴⁵ Todos estos hechos reflejan las contradicciones existentes entre Cuba e Israel.⁴⁶

Shlomo Levav, que había llegado a Cuba en 1965, comentaba en un informe que hasta la Conferencia Tricontinental pudo entrevistarse con casi todos los miembros del gobierno cubano, y que los funcionarios del Ministerio del Exterior aceptaban sus invitaciones a su casa. La campaña de Fidel Castro contra la *dolce vita* en el MINREX (Ministerio de Relaciones Exteriores) limitó las relaciones directas con sus funcionarios y Levav se vio obligado a reducir su participación en eventos diplomáticos: “La situación ahora es un cierto congelamiento en las relaciones entre los dos países”.⁴⁷

La campaña de difamación contra Israel, debida al acercamiento de Cuba a los países árabes y a los movimientos de liberación nacional, se hacía más virulenta con el tiempo. Sin embargo, el gobierno cubano exigía de la legación israelí el envío de nuevos especialistas para el desarrollo de la agricultura, particularmente los cítricos.⁴⁸ El Ministro israelí Levav señala en un informe que la presencia de los agricultores expertos disminuye un poco los ataques contra Israel, pero más tarde llega a la conclusión que se produjo una situación intolerable, en la cual el gobierno cubano recibe ayuda de Israel mientras que lo difama.⁴⁹

Levav estaba convencido de que la posición de Subirana Lobo en el gobierno cubano se estaba debilitando.⁵⁰ Él mismo fue gradualmente alejado de los círculos diplomáticos. Con la Guerra de los Seis Días se abrió una campaña de hostilidad contra Israel y contra el sionismo bajo la evidente

45 Levav a Malat, 26.1.1966, Menachem Carmi a Zvi Lurie, 3.2.1966, ISA hz4064/1.

46 Sobre las contradicciones en las relaciones entre Cuba e Israel ver: Edy Kaufman, Yoram Shapira, Joel Barromi, *Israel-Latin American Relations*, New Brunswick NJ 1979, pp. 9-13.

47 Levav al director de Malat, 24.5.1966, ISA hz4064/1.

48 Levav a Prato, 4.8.1966, Levav a Malat y Barromi 8.5.1967, Levav a Malat 30.6.1967, ISA 4064/1.

49 Levav a Malat, 15.5.1967, ISA hz4064/1; Levav a Malat, 19.2.1967, Barmor al director de Malat, 24.5.1967, ISA hz2886/20.

50 Levav al director de Malat, 26.6.1967, ISA hz4064/1.

presión árabe y soviética. Sin embargo, Fidel Castro se negó romper las relaciones diplomáticas con Israel y reconoció su derecho de existencia.⁵¹

La legación israelí y la comunidad judía

La legación de Israel se veía responsable no sólo por las relaciones con el gobierno cubano, sino también por el bienestar de la comunidad judía. Uno de los problemas que enfrentaba consistía en decidir hasta dónde podía intervenir en los asuntos de los judíos sin provocar la reacción del gobierno cubano.

La nacionalización de las escuelas privadas en 1961 creó mucha preocupación en el liderazgo comunitario. El Ministro Plenipotenciario de Israel, Ionatán Prato, utilizó su influencia para animar a los activistas de la escuela judía e intervino en el Ministerio de Educación a su favor. El gobierno cubano aceptó convertir el *Colegio Israelita* en una escuela pública de barrio, denominada “Albert Einstein”, que impartía –además de las asignaturas obligatorias– clases de ídish, hebreo e historia judía. Los gastos de transporte de los niños, así como el salario de los profesores de judaísmo (incluso del *shaliáj* Nisan Yoeli, que se quedó en Cuba hasta 1963) corrieron a costa del gobierno cubano.⁵² De los 500 alumnos de la escuela, 100 eran judíos. Sin embargo, su número fue disminuyendo debido a la emigración de las familias judías hasta que en 1975 las autoridades avisaron al presidente de la comunidad que los estudios de judaísmo estaban clausurados y cada alumno debía estudiar en su barrio de residencia.⁵³

Con la emigración de la mayor parte de la población judía, los viejos y los menesterosos quedaron al amparo de la empobrecida comunidad. El Círculo Cubano Hebreo de Miami se dirigió a los representantes del gobierno israelí en los Estados Unidos pidiendo que Israel se encargara de los judíos que quedaron en Cuba. Sus dos requisitos eran que el gobierno israelí o la Agencia Judía se encargara de la emigración de los judíos hacia los Estados Unidos, y que las personas mayores o incapacitadas que quedaban en Cuba fueran

51 Levav a Malat, 11.10.1967, ISA hz4064/1.

52 Kimron a Malat, 5.1.1962, Prato a Malat, 2.2.1962, ISA hz3440/28.

53 Nisan Yoeli, “¿Qué pasa en la escuela judía?” (en ídish), *Noticias de la vida hebrea en Cuba*, mayo 1962, p. 7; entrevista con Moshe Baldas.

evacuadas a Israel.⁵⁴ La cancillería israelí tuvo que rechazar estas demandas. La legación en La Habana no podía asumir la responsabilidad directa con respecto de la situación económica de los judíos y no quería estar involucrada en la emigración hacia los Estados Unidos. Su interés era ayudar a través de instituciones benéficas y dirigir los judíos que querían salir de Cuba hacia Israel. La correspondencia diplomática revela la política israelí:

El Ministerio de Relaciones Exteriores teme que un intento de ayudar a los judíos en Cuba pueda interpretarse mal (esto a base de nuestra experiencia con regímenes similares). Si se presta ayuda material, tiene que llegar de familiares o de instituciones humanitarias que no estén vinculadas al gobierno. Los judíos de Cuba tienen la garantía de que Israel estará siempre a su lado, [...] pero si quieren recibir ayuda [de Israel], tienen que emigrar a Israel.⁵⁵

En comparación a los emigrantes a los países capitalistas, tildados de “gusanos”, los emigrantes a Israel eran considerados idealistas que emigraban para construir un nuevo hogar socialista e igualitario, y eran tratados con respeto. Gracias a un acuerdo conseguido por Moisés Baldas, la empresa cubana de aviación alquiló a la Agencia Judía tres vuelos directos a Israel. A pesar de las condiciones favorables en comparación a los emigrantes hacia los Estados Unidos, el número de candidatos para “hacer *aliá*” era muy reducido. Entre octubre de 1960 y octubre de 1961 emigraron a Israel 350 personas y quedaron 100-150 interesados en hacer *aliá*. Al mismo tiempo *HIAS* –la organización judía que ayudaba a los emigrantes que se dirigían a los Estados Unidos– tenía en sus listas 2.500 peticiones.⁵⁶

El Ministro Plenipotenciario Prato mandó un informe a la cancillería en Jerusalén sobre una propuesta del representante de la Agencia Judía, Nachum Sharon, el cual pedía que las autoridades cubanas reconocieran a los judíos que emigraban a Israel como repatriados.⁵⁷

54 Dover a Harman, 14.1.1963, Kimron a Malat 12.3.1963, ISA hz3440/28.

55 Reshef a Dover, 4.2.1963, ISA hz 3440/28.

56 Kimron al director de Malat, 22.10.1961, ISA hz3343/15; Kimron a Malat, 26.2.1963, ISA hz3440/28.

57 El concepto de “repatriado”, sugerido por Sharon, fue aceptado como un hecho verídico, aunque quedó como un consejo no concretado. Ver: Margalit Bejarano, “La aliá cubana, el secreto y la sobrevivencia judía”, *Reflejos*, 8, diciembre de 1999, pp. 120-122.

El *shaliáj*, Sr. Sharon, [...] hace todos los esfuerzos para despertar y fomentar la inscripción para la *aliá*. Él planteó la siguiente idea: dirigirse a las autoridades y pedir que reconocieran los judíos que quieren emigrar a Israel como una clase especial de personas “repatriadas”, y que permitieran su salida hacia la tierra de sus ancestros con su dinero, bienes e instrumentos de trabajo. Manifesté mi oposición a esta idea como no real, no discreta en ese momento, y contraria al *status* de los judíos cubanos como ciudadanos con derechos iguales, así como peligrosa, ya que puede despertar un “problema judío” que entre todos los problemas que tienen los judíos locales es el único que no existe.⁵⁸

Los funcionarios de la legación israelí se cuidaban de actuar en el marco de la ley y se ocupaban sólo de *olim* que habían recibido permiso de emigración. En el caso de judíos que emigraban a los Estados Unidos o América Latina, se negaron a intervenir a su favor para evitar conflictos con órganos del gobierno “que se oponen a la huida masiva de Cuba”.⁵⁹

Los informes de la legación israelí en La Habana reflejan un proceso de declinación de la vida judía, debido principalmente a la emigración que redujo el número de judíos de 12.000 antes de la revolución a 3.000 a finales de 1963, 2.600 de los cuales vivían en la capital.⁶⁰ El Ministro Plenipotenciario Haim Yaari, que llegó a Cuba en 1963, clasifica a los judíos como parte de la clase socio-económica “definida por la nomenclatura marxista-leninista como *Lumpen*, Gusanos o Vagos, que son considerados enemigos de la revolución”. Aunque refleja su preocupación por su destino bajo el régimen comunista, no oculta cierto desprecio hacia los judíos que siguen esperando la caída del gobierno revolucionario y la vuelta de la situación anterior: “La tragedia del judaísmo aquí es que el cambio de estos sueños es solamente el viaje a los Estados Unidos, y no a Israel”. Al publicarse el decreto del servicio obligatorio en el ejército para personas de 16 a 45 años, algunos de los líderes de la comunidad se dirigieron a la legación para pedir información sobre la *aliá*, pero al final ningún judío se inscribió:

58 Prato al director de Malat, 14.11.1960, ISA hz3343/15.

59 Kimron a Malat, 22.10.1961, ISA hz3343/15; Prato a Yachil, 15.3.1963, ISA hz3440/28.

60 Yaari al director de Malat, “La situación del judaísmo cubano”, 10.12.1963, ISA hz3440/28.

Aun el servicio obligatorio de tres años en el ejército cubano es preferible a la *aliá*. En Verdad, es un judaísmo que ha fracasado y está ciego. Esta ceguera les impide ver la trampa en la cual se encuentran. Las puertas de los Estados Unidos están cerradas frente a ellos aparentemente y en realidad. [...] La línea Cuba-Praga está abierta a los puertos de Israel, y el que tiene visa de entrada israelí es libre de salir [...] pero esta línea no es utilizada. Este es el círculo que encierra a los judíos cubanos en la trampa.⁶¹

El citado informe de Yaari contiene una detallada descripción de todas las organizaciones judías que seguían funcionando a pesar de la continua emigración que reducía el número de sus miembros. La lista incluye cinco comunidades religiosas (*Patronato*, *Adat Israel*, *Centro Sefardí*, *Shevet Ahim* y *United Hebrew Congregation*) aunque ninguna de ellas tenía rabino o *jazán*. El único funcionario religioso era el *shojet*, anciano con más de 80 años. La Unión Sionista agrupaba tres grupos: *WIZO* (mujeres), *Macabi* (grupo juvenil) y sionistas sin afiliación. Existían también algunas organizaciones benéficas y la *Unión Popular Hebrea* de los comunistas. Yaari destaca la característica principal de la vida institucional judía: seguir la tradición judía en los marcos existentes y mantener a toda costa las instituciones que pertenecen a la comunidad, aunque “estas instituciones son muchas en relación al número de judíos que las mantienen”.⁶²

Los representantes diplomáticos israelíes tenían la libertad de participar en los servicios religiosos de la comunidad, y su presencia en los rezos festivos facilitaba su contacto directo con la población judía. Los informes revelan un continuo debilitamiento de la vida religiosa: Shlomo Levav resume sus impresiones de *Rosh Hashaná* de 1965: en el *Patronato* rezaron sólo 60 hombres y 20 mujeres, en *Shevet Ahim* 40 hombres y 30 mujeres, en el *Centro Sefardí* rezaron 80 personas y en *Adat Israel* 45. Él mismo fue recibido con “honor de reyes”, pero la triste atmósfera le recordaba la liquidación de las comunidades judías en Europa del Este.⁶³

La presencia de la legación israelí tenía un impacto principalmente sobre la actividad sionista, que podía funcionar dentro de límites muy

61 Ibid, pp. 3-4.

62 Ibid, pp. 4-6.

63 Levav al Ministerio, 13.8.1965, 27.12.1965, ISA hz3593/23.

estrechos frente a la imagen negativa que recibía Israel en los medios de comunicación. Levav define la existencia de la *Unión Sionista* “un milagro del cielo” y pide a la cancillería no dar ningún paso que pueda ponerla en peligro o arriesgar a Moisés Baldas, el motor de su existencia. Por otro lado, advirtió de ser cautelosos con los comunistas –no con los viejos que todavía tenían sentimientos hacia su judaísmo, sino con la nueva generación que había olvidado la tradición y no entendía por qué en un país revolucionario como Cuba existía una *Unión Sionista*.⁶⁴

Con la Guerra de los Seis Días se crea una nueva situación en Cuba, que no permite a los judíos identificarse abiertamente con un estado que pasa definitivamente al campo enemigo. Sin embargo, los judíos cubanos –incluso algunos de los viejos comunistas– no pueden ocultar su preocupación por el destino de Israel durante la guerra, ni su gran alegría por la victoria.⁶⁵ Así se crean nuevas contradicciones en las relaciones entre el gobierno cubano, la comunidad judía y la legación israelí. El gobierno cubano rechaza toda la presión árabe y soviética, y se niega a cortar las relaciones diplomáticas con un estado al que condena públicamente. La comunidad judía está representada por su presidente, Moisés Baldas, un ardiente sionista que no escondía su afiliación ideológica. El gobierno cubano permite funcionar a la Unión Sionista, que seguirá existiendo hasta 1978, cinco años después del corte de relaciones con Israel (1973) y tres años después de la votación de Cuba en las Naciones Unidas en apoyo a la decisión que equipara el sionismo con racismo. Las autoridades cubanas desarrollaron dos discursos diferentes, uno hacia los judíos y *el otro* hacia Israel y el sionismo. Al adoptar una línea política anti-israelí no dejaron de proteger a la pequeña comunidad judío-cubana, ni de rechazar el antisemitismo.

Conclusión

Las relaciones entre Cuba e Israel, así como entre el gobierno cubano y la comunidad judía, se desarrollaron en dos niveles paralelos, creando una dualidad entre la política oficial y la dinámica personal.

64 Levav al director de Malat, 9.1.1967, ISA hz3593/23.

65 Levav al director de Malat, 4.7.1967, ISA hz4064/7; entrevista con Moisés Baldas y conversaciones con judíos en Cuba.

La amistad inicial entre Cuba e Israel trascendía las fronteras de los campos internacionales a los cuales cada uno de ellos pertenecía. Detrás de la fachada oficial, que se hacía más hostil bajo la presión soviética y árabe, el gobierno cubano intentaba continuar la cooperación económica con Israel y recibir su asistencia técnica, utilizando los canales que funcionaban a nivel personal.

En la arena oficial, Israel no representaba los intereses de la comunidad judía y sus diplomáticos no podían intervenir abiertamente a favor de los judíos. Sin embargo, existía un espacio de maniobra, en el cual la legación israelí podía utilizar las relaciones no-oficiales con los funcionarios del gobierno cubano para proteger a la comunidad judía. Con el deterioro de las relaciones, que culminaría en la ruptura de relaciones por Castro en 1973, la legación pierde este papel protector.

Sin embargo, la dualidad entre el nivel oficial y real persiste en las relaciones con la comunidad judía. Desde la Guerra de los Seis Días el gobierno cubano asume una política en contra de Israel y el sionismo, pero al mismo tiempo tolera la tácita identificación de los judíos con su patria histórica, así como el funcionamiento de la *Unión Sionista*. Esta dualidad sirve al interés del gobierno de Castro de utilizar a la comunidad judía para manifestar la ausencia de discriminación religiosa y de antisemitismo.